

PLATERO Y YO

Juan Ramón Jiménez



PANAMERICANA
EDITORIAL



PLATERO Y YO

Juan Ramón Jiménez

Segunda edición, septiembre de 2021

Primera edición en Panamericana Editorial Ltda., febrero de 2000

© Derechos reservados: Herederos de Juan Ramón Jiménez

© Panamericana Editorial Ltda.

Calle 12 No. 34-30, Tel.: (57 1) 3649000

www.panamericanaeditorial.com

Tienda virtual: www.panamericana.com.co

Bogotá D. C., Colombia

Editor

Panamericana Editorial Ltda.

Edición

Julian Acosta Riveros

Ilustraciones

Rocío Parra Parra

Diseño y diagramación

Manuela Correa Upegui

ISBN 978-958-30-6438-8

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso del Editor.

Impreso por Panamericana Formas e impresos S.A

Calle 65 No. 95-28, Tels.: (57 1) 4302120 – 4300355

Fax: (57 1) 2763008

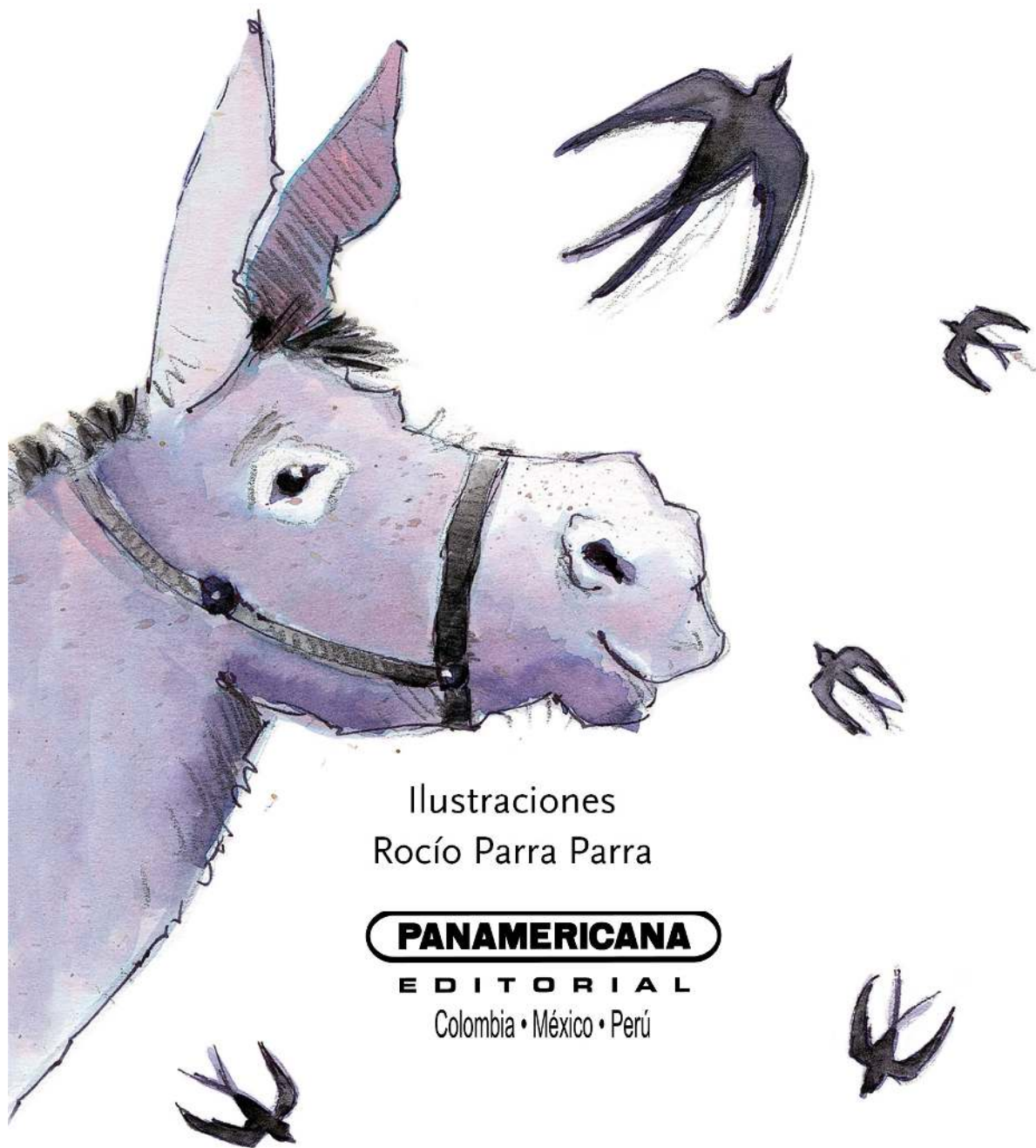
Bogotá D.C., Colombia

Quien solo actúa como impresor.

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

PLATERO Y YO

Juan Ramón Jiménez



Ilustraciones
Rocío Parra Parra

PANAMERICANA

EDITORIAL

Colombia • México • Perú

Índice

Platero español en Francia

I Platero

II Mariposas blancas

III Juegos del anochecer

IV El eclipse

V Escalofrío

VI La miga

VII El loco

VIII Judas

IX Las brevas

X ¡Ángelus!

XI El moridero

XII La púa

XIII Golondrinas

XIV La cuadra

XV El potro castrado

XVI La casa de enfrente

XVII El niño tonto

XVIII La fantasma

XIX Paisaje grana

XX El loro

XXI La azotea

XXII Retorno

XXIII La verja cerrada

[XXIV Don José, el cura](#)
[XXV La primavera](#)
[XXVI El aljibe](#)
[XXVII El perro sarnoso](#)
[XXVIII Remanso](#)
[XXIX Idilio de abril](#)
[XXX El canario vuela](#)
[XXXI El demonio](#)
[XXXII Libertad](#)
[XXXIII Los húngaros](#)
[XXXIV La novia](#)
[XXXV La sanguijuela](#)
[XXXVI Las tres viejas](#)
[XXXVII La carretilla](#)
[XXXVIII El pan](#)
[XXXIX Aglae](#)
[XL El pino de la Corona](#)
[XLI Darbón](#)
[XLII El niño y el agua](#)
[XLIII Amistad](#)
[XLIV La arrulladora](#)
[XLV El árbol del corral](#)
[XLVI La tísica](#)
[XLVII El rocío](#)
[XLVIII Ronsard](#)
[XLIX El tío de las vistas](#)
[L La flor del camino](#)
[LI Lord](#)
[LII El pozo](#)

[LIII Albérchigos](#)
[LIV La coz](#)
[LV Asnografía](#)
[LVI Corpus](#)
[LVII Paseo](#)
[LVIII Los gallos](#)
[LIX Anochecer](#)
[LX El sello](#)
[LXI La perra parida](#)
[LXII Ella y nosotros](#)
[LXIII Gorriones](#)
[LXIV Frasco Vélez](#)
[LXV El verano](#)
[LXVI Fuego en los montes](#)
[LXVII El arroyo](#)
[LXVIII Domingo](#)
[LXIX El canto del grillo](#)
[LXX Los toros](#)
[LXXI Tormenta](#)
[LXXII Vendimia](#)
[LXXIII Nocturno](#)
[LXXIV Sarito](#)
[LXXV Última siesta](#)
[LXXVI Los fuegos](#)
[LXXVII El vergel](#)
[LXXVIII La luna](#)
[LXXIX Alegría](#)
[LXXX Pasan los patos](#)
[LXXXI La niña chica](#)

[LXXXII El pastor](#)
[LXXXIII El canario se muere](#)
[LXXXIV La colina](#)
[LXXXV El otoño](#)
[LXXXVI El perro atado](#)
[LXXXVII La tortuga griega](#)
[LXXXVIII Tarde de octubre](#)
[LXXXIX Antonia](#)
[XC El racimo olvidado](#)
[XCI Almirante](#)
[XCII Viñeta](#)
[XCIII La escama](#)
[XCIV Pinito](#)
[XCV El río](#)
[XCVI La granada](#)
[XCVII El cementerio viejo](#)
[XCVIII Lipiani](#)
[XCIX El castillo](#)
[C La plaza vieja de toros](#)
[CI El eco](#)
[CII Susto](#)
[CIII La fuente vieja](#)
[CIV Camino](#)
[CV Piñones](#)
[CVI El toro huido](#)
[CVII Idilio de noviembre](#)
[CVIII La yegua blanca](#)
[CIX Cencerrada](#)
[CX Los gitanos](#)

[CXI La llama](#)
[CXII Convalecencia](#)
[CXIII](#)
[CXIV](#)
[CXV Florecillas](#)
[CXVI Navidad](#)
[CXVII La calle de la ribera](#)
[CXVIII El invierno](#)
[CXIX Leche de burra](#)
[CXX Noche pura](#)
[CXXI La corona de perejil](#)
[CXXII Los reyes magos](#)
[CXXIII *Mons-Urium*](#)
[CXXIV El vino](#)
[CXXV La fábula](#)
[CXXVI Carnaval](#)
[CXXVII León](#)
[CXXVIII El molino de viento](#)
[CXXIX La torre](#)
[CXXX Los burros del arenero](#)
[CXXXI Madrigal](#)
[CXXXII La muerte](#)
[CXXXIII Nostalgia](#)
[CXXXIV El borriquete](#)
[CXXXV Melancolía](#)
[CXXXVI *A Platero, en el cielo de Moguer*](#)
[CXXXVII Platero de cartón](#)
[CXXXVIII *A Platero, en su tierra*](#)
[CXXXIX La muy ilustre ciudad de Platero](#)

Biografía (1881-1958).

Platero español en Francia¹

Platero y yo vamos a salir la vez primera sin traducir, por Francia, en la edición menor para muchachos. El librito se está imprimiendo con la sencillez que a mí me gusta y con amoroso cuidado, por la *Librairie des Éditions Espagnoles* de París, que dirige² el señor Soriano. Lleva unos encantadores dibujos de Baltasar Lobo.

Y hoy mismo, cuando me disponía a escribir este prologuillo, recibí un ejemplar de este mismo *Platero* menor de la edición popular que la *Editorial Losada* publica en Buenos Aires y que se ha reimpresso ya doce veces, aparte de las ediciones completas. La edición de 1952 que tengo a la vista es de 35 000 ejemplares. Voy a entretenerme en escribir un recuento de las ediciones de *Platero*. Claro es que me será difícil detallarlas todas, ya que hay muchas de editores indignos que, aparte de robarlas, las hacen feas, lo que les perdono menos que el robo vil.

La primera vez que se publicó esta edición menor fue en la serie *Juventud* de *La Lectura de Madrid*, y no era sino una selección hecha por los editores (y que luego ha servido de modelo para las ediciones menores) del libro completo, ya escrito casi todo en esa fecha, 1912. En 1916 vino la primera edición completa de la *Casa Calleja*, y de esta casa pasó años después a *Espasa-Calpe*, luego a la *Residencia de Estudiantes*, y en 1936, año de la guerra en España, a la editorial *Signo*, casas todas estas madrileñas. En 1937, *Espasa-Calpe* reimprimió en Buenos Aires las dos ediciones: la completa y la menor, que aún circulan. La *Editorial Losada* dio luego tres ediciones simultáneas, de las cuales no se volvió a reimprimir la segunda, que era la mejor presentada. *Gustavo Gili*, de Barcelona, hizo una hermosa edición para bibliófilos, riquísimamente ilustrada por José Mompou, y Saturnino Calleja acaba de reimprimir la suya de 1916, aunque bastamente

presentada, tan bella que fue la primera, en Madrid. Repito que no puedo hablar de las ediciones piratas españolas ni hispanoamericanas de algunas de las cuales he comprobado en estas Américas que se venden copiosamente por sus precios económicos. Esto quiere decir que muchos muchachos y muchas personas mayores pueden leer este libro completo o fragmentado en buena parte del mundo. Me complazco ahora en escribir (porque decirlo lo he dicho infinidad de veces) que el impulso inicial del éxito se lo dio a *Platero* don Francisco Giner cuando el librito salió en la colección *Juventud*.

Dos años después, 1915, el buen don Francisco se echó en su catre para no levantarse ya. Una mañana helada, Manuel Bartolomé Cossío, el crítico de el Greco, que era como un hijo de don Francisco, me llamó para que yo fuese a darle y a recibirle el último adiós a mi grande y jeneroso amigo que tanto me quería a pesar de la diferencia de 45 años que había entre nosotros. Entrando yo en su celdita encalada, que él amuebló con sencillos muebles populares españoles, su catre modesto de estudiante y el sillón de enea con respaldo alto de tablas de pino que fue de su madre, vi que tenía encima de su cómoda un montón de ejemplares de *Platero*. Al verme entrar, se sonrió triste, con aquella sonrisa de su boca grande y fina que le abría toda la cara azul ya de cianosis; y mirándome con sus ojillos grandes también y entornados de tanta luz propia, y mirando al montón de los sonrosados libros, me dijo: «Sí, ya he regalado muchos ejemplares desde Nochebuena. Este año mi regalo ha sido *Platero*». Nuestra entrevista no debía durar más que unos minutos, ya que él estaba tan débil, y otros aguardaban para entrar, uno a uno, en la biblioteca inmediata al dormitorio. Nunca olvidaré que antes de separarnos para siempre, cojidas nuestras cuatro manos, don Francisco separó su derecha suavemente para no prolongar la pena, aunque dejó quedada la izquierda un poco más entre las mías. Tomó un ejemplar que tenía cerca, lo abrió cuidadosamente con aquel tacto delicado con que él trataba los libros y todo lo tratable y lo intratable, y me lo dio abierto por la página de la muerte de *Platero*: «Es perfecto», me dijo lento. «Con esta sencillez debía usted escribir siempre». Volvió a tenderme de pronto su mano también morada como su cara, dejando el libro sobre la colcha; sonrió forzado y añadiendo: «Pero no se envanezca».

Días después de enterrar a don Francisco, a Francisco Giner de los Ríos, como dice su losa, yo publiqué una elejía a su memoria en la revista *España*, de José Ortega y Gasset; años más tarde, di una serie algo variada en mi colección de cuadernos que titulé *Presente*, y ahora voy a acabar la serie completa, más larga, de mis recuerdos de don Francisco en el primer libro de *Destino*, que quiero publicar en este 1953. Es curioso que las muchas elejías que he escrito en la muerte de personas y animales queridos, las relacione siempre, como con un dechado, con la página de la muerte de Platero. Sin duda, por su sencillez señalada por Francisco Giner agonizante, uniéndola, como anuncio no dicho de la suya, a todas las muertes que yo había de recojer. Esta sencillez es sin duda la que ha hecho tan señalada esa página por muchos lectores de *Platero*.

*San Juan de Puerto Rico,
diciembre 24 de 1952*

**PLATERO
YYO**

Elegía andaluza



**A
LA MEMORIA
DE
AGUEDILLA**

**LA POBRE LOCA DE LA CALLE DEL SOL
QUE ME MANDABA MORAS Y CLAVELES**

**Advertencia a los hombres
que lean este libro para niños**

Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, estaba escrito para... ¡qué sé yo para quién!... para quien escribimos los poetas líricos... Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma. ¡Qué bien!

«Dondequiera que haya niños —dice Novalis— existe una edad de oro.» Pues por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del poeta, y se encuentra allí tan a su gusto, que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca.

¡Isla de gracia, de frescura y de dicha, edad de oro de los niños; siempre te halle yo en mi vida, mar de duelo; y que tu brisa me dé su lira, alta y, a veces, sin sentido, igual que el trino de la alondra en el sol blanco del amanecer!

*EL POETA
Madrid, 1914*



